



LUIS MUÑOZ (Granada 1966),



Poemarios:

- *Septiembre* (1991)
- *Manzanas amarillas* (1995)
- *El apetito* (1998),
- *Correspondencias* (2001)
- *Querido silencio* (2006)



→ *Limpiar pescado. Poesía reunida (1991-2005)* (2005)



SOBRE UNA CARTA DE LUIS CERNUDA

No creer en la bondad
de nada que se asiente
—el agua quieta en el barreño
punteada de sol—.

No existe, o no te **sirve**.

Luis Muñoz, „Sobre una carta de Cernuda“, *Querido silencio*, Barcelona, Tusquets, 2006, p. 33.



[...] circularon durante los años ochenta y noventa consignas de escuela, agrupadas en torno a una poesía de corte realista y otra de corte metafísico, que creo que hicieron su función, porque contribuyeron a afirmar la personalidad de algunos poetas, a definir su espacio poético, pero que resultan **inservibles** más allá de ellos. Esa es la sensación que yo tenía mientras escribía e ideaba los poemas de *Septiembre*. [...] En mi ciudad, Granada, que vivía con intensidad el desarrollo de los debates, me sentía a menudo como dicen que se sienten las personas de color que no tienen color, los negros blancos, continuamente fuera de sitio.

Luis Muñoz, „Transición“, *Limpiar pescado*, Madrid, Visor, 2005, p. 12.



El primer poema que escribí con conciencia de que podía hacer que coincidieran una corriente vital y una verbal, de que podía intentarlo, es „Fábula del tiempo“. [...] Luego intenté repetir la fórmula, que era algo así como una coreografía con dos bailarines pegados, sin conseguirlo, y me pareció también, después de varios intentos de acuñar sistemas de escritura para los poemas, de probar con distintos estados de gracia, míos o de otros, que la poesía huye de las fórmulas, o que en mi caso huye ostensiblemente de ellas, y que debía sólo estar a la que salta.



[...] Yo creo que la poesía **trapichea en esa frontera que separa,** o puede separar, lo lógico y lo realista de lo irracionalista y metafísico. Y no puedo, entonces, concebir esas dos bases sino como partes de un diálogo, de una tensión, que se produce dentro del perímetro del poema que estoy escribiendo. [...] creo que cada poema resuelve su relación con la poesía y su relación con la realidad en esa frontera vibrante y fácil de atravesar en la que funden sus territorios lo realista y lo lógico con lo irracionalista y lo metafísico.

Después, es posible que un poema no utilice sino elementos de un solo territorio, que se cierre a un reducto mínimo, pero sin pensar que esa frontera puede ser atravesada, sin creer que tengo libertad de hacerlo, que puedo ser anfibio, no se me ocurriría emprender la escritura de un poema. (Luis Muñoz, "Poética", en Luis Antonio de Villena, *La lógica de Orfeo*, Madrid, Visor, 2003, p. 93).



“Mi recuerdo de Alberti es del hombre que **me enseñó dónde está la luz en las cosas**”; [...] “Para mí fue un aprendizaje impagable, parecía que tuviese [Alberti] un **detector de luz** en su mirada, y eso es algo que yo he procurado para mí luego, encontrar **el lado luminoso**, o el **camino luminoso** de la poesía”.

(J. M. Rodríguez, “Luis Muñoz: “La poesía es subversiva porque enseña que las cosas no son como te las han contado”, *El mundo*, 19.6.2001)



todos los poemas tienen algo de testamentario, de antesala del silencio. Porque quieren contener una combinación definitiva de palabras, quieren traspasar una zona del lenguaje en la que todo está colmado de sentido y no decir ya más.

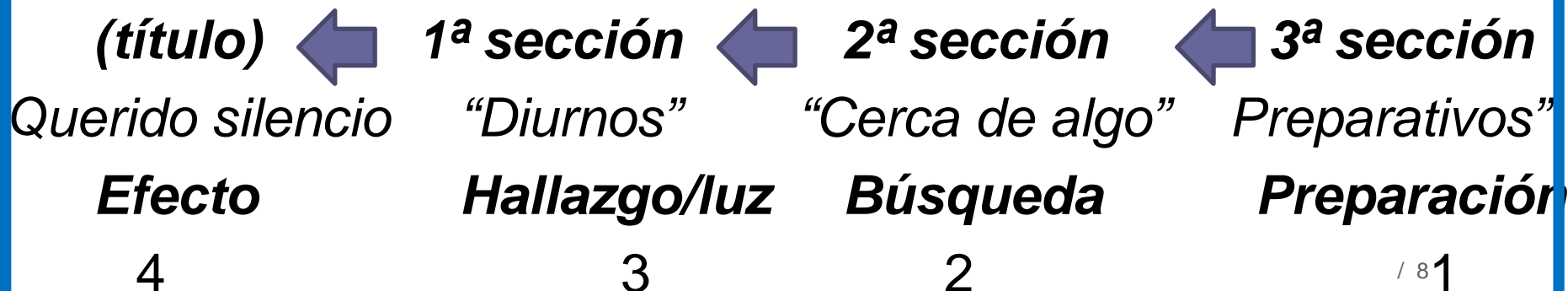
Luis Muñoz, „Transición“, *op. cit.*, p. 7.



Fases del proceso de creación poética



Macroestructura de *Querido silencio*:



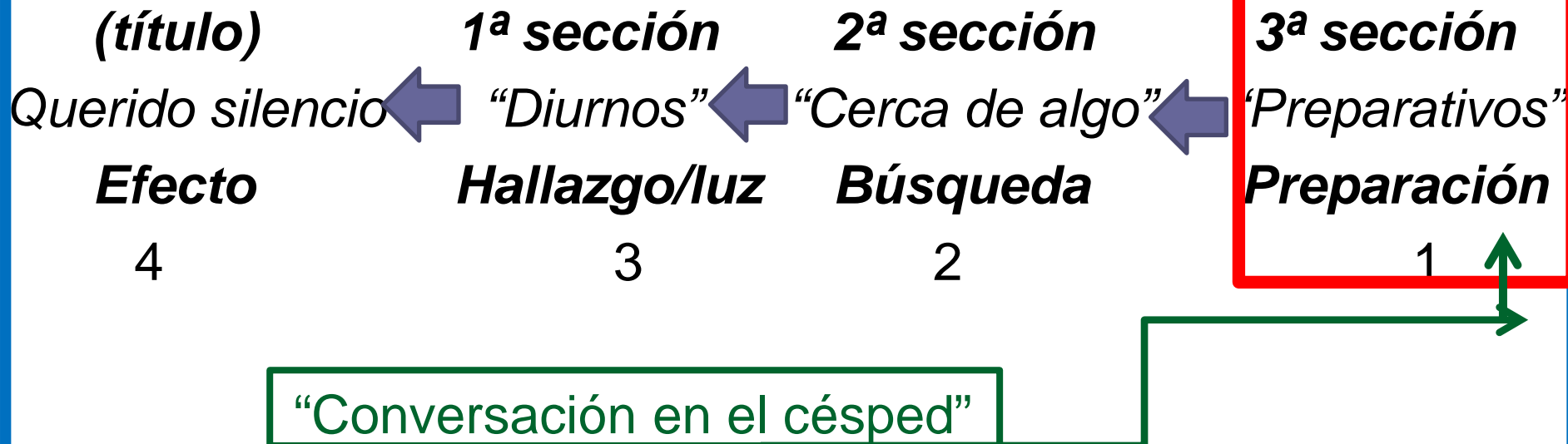


Desde que era un adolescente, y creo que ese tiempo nos persigue después durante toda la vida, siento fascinación por el movimiento vertiginoso de las pescaderías, por sus extremos de limpieza y de suciedad, de belleza y espanto, de sugestión marina y de presa terrestre de las lonjas de pescado. “Están vivos” dicen quienes saben escrutando los ojos, las branquias y el color de las escamas, constatando que la muerte no ha dejado sus señales todavía. La poesía creo que está en el todavía. El poeta trabaja, como el pescadero que limpia el pescado, contra el tiempo. Tiene en sus manos un material que es la promesa de un alimento y de una descomposición.

Luis Muñoz, “Transición”, *Limpiar pescado*, Madrid, Visor, 2005, p. 7.



Macroestructura de *Querido silencio*:





CONVERSACIÓN EN EL CÉSPED

—¿Y cómo me preparo para eso?

—No sé.

—Quizá me vaya solo y me dedique al trabajo interior.

—Cuidado con quedarte,
pero ve.

5

—Trabajo de coser las redes,
de sanear la herida,
de reforzar los muros,
de engrasar,
de reeducar,
de enlucir,
de quemar basura.

10

Luis Muñoz, „Un nuevo simbolismo“, *Clarín*, 3 (1998) 18, pp. 18-21.



Universität Zürich



Me interesan los poetas de la tradición simbolista en cuestiones como el cultivo de la analogía, el pensamiento analógico –o las “Correspondencias”– sobre las que Baudelaire escribió el célebre soneto distinguiendo correspondencias verticales, en las que los elementos de la realidad –lo que él llama Naturaleza– son símbolo de conexiones escondidas, y correspondencias horizontales, en las que las asociaciones de la realidad no responden a un sentido preciso. Pero los procedimientos analógicos, que tan buen rendimiento dieron a los poetas de las vanguardias, sólo pueden ser entendidos hoy de manera distanciada, con la ironía de saber que no estamos desvelando las conexiones sagradas –ni neosagradas– del universo, de la naturaleza, sino ofreciendo unas conexiones propias de la realidad que no tienen otro valor que el de su individualidad. Los procedimientos analógicos no nos hacen desveladores de un orden, sino jugadores, en todo caso, de un orden. Este es un aspecto que creo que es enormemente importante: **el pensamiento o la intuición** buscan en la artillería imaginística sus apoyaturas plásticas, no la cifra del mundo.



“

[...] la realidad concebida como lo que no puede dejar de ser:
un punto de partida, una plataforma de lanzamiento, **no un lugar de llegada”**

Luis Muñoz, „Un nuevo simbolismo“, *Clarín*, 3 (1998) 18, pp. 18-21.



/

Susana Reisz de Rivarola, *Teoría y análisis del texto literario*, Buenos Aires, Hachette, 1989.



CONVERSACIÓN EN EL CÉSPED

—¿Y cómo me preparo para eso?

—No sé.

—Quizá me vaya solo y me dedique al trabajo interior.

—Cuidado con quedarte,
pero ve.

5

—Trabajo de coser las redes,
de sanear la herida,
de reforzar los muros,
de engrasar,
de reeducar,
de enlucir,
de quemar basura.

10



*Quédate aquí, canción, y pon silencio
al fugitivo canto.*

[que razón es parar quien corrió tanto].

LUIS DE GÓNGORA



Manzanas amarillas como “un intento de colección de imágenes con capacidad para **resumir** alguna complejidad sin querer reducirlas previamente a un sentido”

Luis Muñoz, “Transición”, *op.cit.*, p. 14.



*Yes, light is speech. Free frank
impartial sunlight, moonlight,
starlight, lighthouse light,
are language.*

MARIANNE MOORE